

Recomendaciones sobre *Paradoja*

“Mi amigo Sergio ha escrito una obra de arte que cambia paradigmas, y es una fusión no convencional de cabeza y corazón. Es uno de los libros más introspectivos que he leído jamás. Al responder las preguntas honestas que todos nos hemos hecho sobre Dios, *Paradoja* crea una conversación entre los lectores y Dios, que es una revelación del corazón, una provocación para el pensamiento, y una transformación de vida. Mientras más lo leía, más descubría al Dios que rompe las reglas.”

—Benny Pérez
Pastor principal, ChurchLV
Henderson, NV

“Si está listo para romper su *status quo*, interrumpir las creencias legalistas, y derrocar los conceptos equivocados sobre Dios, ¡este es el libro que usted necesita! Inequívocamente, es uno de los mejores libros, escrito por un hombre que ha vivido una vida marcada por reglas rotas de favor y promoción. Cada capítulo es bíblicamente preciso, históricamente explicable, y culturalmente introspectivo. Es imposible leer este libro y ver a Dios de la misma manera.”

—Samuel Rodríguez
Presidente, Coalición Nacional Hispana de Liderazgo Cristiano
(NHCLC)
Autor, *Ser Luz*

“Mi amigo Sergio tiene un don de ‘ilimitar’ a las personas. Su nuevo libro nos ayuda a desatar las manos de Dios para que puedan obrar en nuestras vidas. ¡Prepárese para subir a otro nivel!”

—Obispo Dale C. Bronner, D. Min.
Pastor principal, *Word of Faith Family Worship Cathedral*
Atlanta, GA
Autor, *Principios y Poder de la Sabiduría*

“Sergio De La Mora en *Paradoja* hace un trabajo brillante y profundo en cuanto a desafiar nuestras perspectivas incorrectas, mientras nos lleva en una travesía bíblica de descubrir a Dios a un nivel más profundo. Hay una libertad que recibimos cuando vemos claramente a Dios por quien Él es. El Padre anhela revelarse a sí mismo a nosotros para que le conozcamos, y entendamos Su naturaleza a un nivel más a fondo. Cada área de nuestras vidas con Dios debe ser desafiada. Tenemos que empezar a verlo correctamente si vamos a experimentar la libertad por la que Jesús pago un alto precio. Dios es excesivo en su amor por ti, extravagante en su perdón hacia ti, y escandaloso en Su gracia para ti. Sergio escribe desde una posición de autoridad que causará un giro en tu vida, porque este es un mensaje que él vive, y por el que ha sido transformado radicalmente.”

—*Banning Liebscher*

Fundador y Pastor, Jesus Culture

“Un libro paradójico escrito por un líder paradójico. Me siento honrado de conocer a ese hombre y de poseer este libro. *Paradoja* navega a través de la verdad del evangelio para revelar al Dios que la gracia nos lleva a encontrar. Lea este libro, y aprenda de uno de los mejores.”

—*Chris Durso*

Autor, *The Heist: How Grace Robs Us of Our Shame*

“Siempre hemos sabido intuitivamente que debemos estar perdiéndonos algo cuando se trata de entender a Dios. Este libro es, por mucho, el argumento más fuerte aún visto contra el cristianismo mundano que ha plagado nuestra cultura. Sergio habla en una nueva dimensión de relación con Dios que desmantela previas interpretaciones equivocadas sobre Él. ¡*Paradoja* es una de las más importantes contribuciones a la iglesia de hoy!”

—*Miles McPherson*

Pastor principal, The Rock Church
San Diego, CA

PARA · DOJA

EL DIOS QUE ROMPE

LAS REGLAS



SERGIO DE LA MORA

W
WHITAKER
HOUSE
Español

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de la Escritura han sido tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, NTV*, © 2008, 2009 Tyndale House Foundation. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, Illinois 60189. Todos los derechos reservados. Las citas de la Escritura marcadas (*NVI*) son tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, *NVI*®, © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usadas con permiso. Reservados todos los derechos. Las citas de la Escritura marcadas (*RVR*) son tomadas de la *Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960, RVR*, © 1960 por las Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas de la Escritura marcadas (*TLA*) son tomadas de la versión *Traducción en lenguaje actual, TLA*, © 2000 por las Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados. Las citas de la Escritura marcadas (*MSG*) son tomadas de *The Message*, © 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Usadas con permiso de NavPress Publishing Group. Traducción libre de Belmonte Traductores.

Textos y citas bíblicas en cursivas y negritas son énfasis del autor.

Algunos nombres han sido cambiados para proteger la privacidad de los individuos mencionados.

Traducción al español por:
Belmonte Traductores
Manuel de Falla, 2
28300 Aranjuez
Madrid, ESPAÑA
www.belmontetraductores.com

Editado por: Ofelia Pérez

Paradoja:
El Dios que rompe las reglas

ISBN: 978-162-911-939-7
eBook ISBN: 978-162-911-940-3
Impreso en los Estados Unidos de América
© 2017 por Sergio De La Mora
Sergiodelamora.com

Whitaker House
1030 Hunt Valley Circle
New Kensington, PA 15068
www.whitakerhouseespanol.com

Por favor, envíe sugerencias sobre este libro a: comentarios@whitakerhouse.com.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por algún medio electrónico o mecánico; incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación sin el permiso previo por escrito de la editorial. En caso de tener alguna pregunta, por favor escribanos a permissionseditor@whitakerhouse.com.

PA·RA·DO·JA



nombre

una afirmación o proposición aparentemente absurda o contradictoria que cuando se investiga o se explica puede demostrar estar bien fundada o ser verdad.



Este libro está dedicado en memoria a mi madre, Soledad Sánchez De La Mora, quien se unió a mi padre en el cielo cuando apenas comenzaba a escribir sus primeros capítulos. Cada palabra y cada pensamiento en estas páginas es un testamento a su voz inquebrantable en mi vida que vivirá para siempre. Todo lo que aspiro ser y lograr nació primero en las oraciones y los sueños que mi madre llevaba en su corazón. Ella fue quien me dio la vida, desató mis sueños, y me dijo la verdad, y sin su guía y apoyo, todo esto no nunca hubiera pasado. Te amo Chuchi!

*Hay muchas mujeres virtuosas y capaces en el mundo,
¡pero tú las superas a todas!
(Proverbios 31:29 NTV)*

ÍNDICE

Prólogo por Erwin McManus	9
1. Redefinir a Dios	13
2. La batalla entre gracia y verdad	31
3. Calificar a los descalificados.....	47
4. Romper reglas culturales.....	63
5. De rechazados a redimidos	79
6. ¿Quién quiere el aceite?	95
7. Dulce reivindicación	111
8. Caer hacia delante.....	127
9. Empujar fronteras	143
10. El poder de otra vez	159
11. El ahora y el siguiente	175
12. Borrón y cuenta nueva	191
Reconocimientos.....	206
Acerca del autor	208

PRÓLOGO

Conocí a Sergio De la Mora durante un viaje a Sur América. Fue en Medellín, Colombia, para ser preciso. Estábamos allí quizás con 10.000 pastores y líderes de América Latina.

Lo que fue una vez el epicentro del cártel de drogas más notorio, era ahora el lugar de reunión de uno de los movimientos más poderosos del mundo.

La iglesia está viva y bien en una parte del mundo donde la pobreza y la violencia han marcado su historia.

Esto, para mí, dejó una profunda marca en mi vida.

Este es mi mundo.

Esta es mi gente.

Su sangre fluye por mis venas.

Nací en San Salvador, El Salvador. Mi historia comienza en la ciudad más violenta del mundo.

Aunque el español era mi primer idioma, el inglés se ha convertido en mi idioma principal. Fue humillante y frustrante para mí estar hablando con la ayuda de un traductor.

No era que no podía hablar español, sino que no lo hubiera hecho.

De vuelta al relato, allí fue que conocí a Sergio.

Cuando nos encontramos para compartir una comida, me reveló que fue a Medellín para que pudiéramos conocernos. Es algo irónico porque él vive en San Diego, y yo vivo en Los Ángeles. Estoy seguro de que nos hemos cruzado en el pasado, pero fue aquí donde nuestras vidas se fundieron.

Fue en Sur América donde nos convertimos en cómplices.

Ahora que lo conozco estoy sorprendido de que nos tomó tanto tiempo conectarnos.

Fue allí donde él me desafió a vencer mi miedo y mi sensación de insuficiencia en cuanto a hablar en español, y apropiarme de mi herencia cultural.

Fue allí donde me llamó a reconocer quien yo era, y a ser la voz que mi gente necesitaba.

Él habló proféticamente y apasionadamente.

Ahora sé que esto es lo que hace Sergio De La Mora.

Él ve grandeza en las personas, y la llama a expresión.

Él ve más allá de su quebrantamiento, e invoca el potencial.

Él emplaza y moviliza a las personas.

Él hizo lo mismo cuando conoció a mi esposa, Kim. Él la miró, y le habló a su vida. Él le habló a su temor y a su valor. Ella le dijo: “¡Usted no me conoce!”.

Esa fue la paradoja.

Él no la conocía, pero la conocía tan bien que ella se sintió intimidada.

Sergio ve cosas rotas, y se siente movido a hacerlas nuevas.

Él recupera aquello que ha sido descartado.

Él encuentra valor donde otros no lo ven.

Sergio es un hombre sorprendente. Aunque ha tenido gran éxito, se describe a sí mismo en el principio de su viaje. Él está, en todos los sentidos, sumamente realizado, pero está determinado, incluso desesperado, a cambiar y

crecer. Él se conoce a sí mismo y está cómodo consigo mismo, pero también está entregado a reinventarse.

Él es tanto artista, como empresario.

Él es práctico y poético.

Él siempre está hablando de romper las reglas.

Él está rompiendo sus propias reglas.

Él derrama todo su éxito pasado en el altar, y lo ofrece como sacrificio para el futuro.

Él es una paradoja.

Él ha prosperado en la tradición, y está sediento de innovación.

Él es un mexicano-americano de Santa Bárbara, California.

El hijo de un millonario que se preocupa por los pobres.

Un arquitecto paisajista que aspira a ser un arquitecto cultural.

Un exdeportista de patineta que se siente tan cómodo en la calle, como en el escenario.

Un ex *DJ* que entiende el poder de la música para alcanzar el corazón y moldear una cultura.

Él es un exitoso hombre de negocios y el pastor principal de una de las iglesias de más rápido crecimiento en América.

Él vive y sirve en la intersección de Chula Vista, una de las áreas más opulentas de San Diego, y en National City, una de las más pobres.

Él lidera tanto a los ricos como a los pobres; a los educados y a los que carecen de educación.

Propio de un hispano, utiliza un lenguaje de revolución, pero es una revolución del corazón.

Me encanta cómo Sergio lucha por las personas.

Me encanta la valentía que demuestra cuando persigue una visión.

Me encanta cuán fiel es a sus amigos, aún cuando no se lo merecen.

Me encanta cómo cada pie cuadrado de su casa y su patio tienen una historia, rica en significado y metáfora.

Me encanta que después de todos estos años, aún está apasionadamente enamorado de Jesús y de las personas.

Usted pensaría que conocí a Sergio al final de su viaje, ya que han pasado cincuenta años, pero estoy convencido de que lo he conocido al principio.

De esto estoy seguro.

Lo mejor está aún por venir.

Aunque el pasado ha sido glorioso.

Él lo deja atrás por el futuro.

Esa es la paradoja.

Eso es Sergio De La Mora.

Hacia adelante,
Erwin Raphael McManus
Pastor principal, Mosaic, Los Angeles
Autor, *La Última Flecha*



Los últimos serán los primeros, y los primeros, últimos.

REDEFINIR A DIOS

“Se les recordará por las reglas que rompan.”

—Douglas MacArthur

Este libro habla sobre el cambio.

No sobre cambiar a Dios, sino cambiar el modo en que lo vemos a Él y, más importante aún, cómo permitimos que Él nos vea.

Seamos honestos: lo más difícil de admitir es cuando estamos equivocados, pero algunas veces sencillamente nos equivocamos. Las ideas, perspectivas y posturas que fluyen a través del filtro de “las reglas religiosas” han dibujado con frecuencia, dolorosamente con demasiada frecuencia, la imagen equivocada de Dios. Tan equivocada, que cuando finalmente oímos de alguna manera la verdad sobre Dios, parece increíble. Absurda. Contradictoria.

Como pastor, la mayoría de las personas que se han alejado de Dios con quienes he hablado, dirían que es debido a que nunca podrían estar a la

altura de un conjunto de reglas que se convirtieron en el estándar o el status quo, reglas que ellos simplemente no podían seguir. No porque no quisieran hacerlo. No porque no desearan adherirse a las normas que tenían delante. Y no porque no entendieran las consecuencias de abandonar el camino marcado para ellas. Más bien porque los estándares, las reglas, no concedían espacio alguno para crecer, aprender, y tener éxito desde áreas de debilidad, errores del pasado o imperfecciones.

Por lo tanto, se alejaron de las promesas internas que habían hecho de seguir a Dios, porque simplemente no podían practicar las promesas externas que habían hecho según reglas religiosas. El peso del desaliento y la culpa por las cosas que *no estaban* haciendo bien prevaleció sobre las cosas que *estaban* haciendo bien hasta que, finalmente, les pareció inútil seguir intentándolo.

Para muchos, seguir a Dios se parece a intentar conducir un semi-camión de dieciséis ruedas por un estrecho carril para bicicletas. Sencillamente no hay espacio suficiente para los errores. Podemos intentar convencernos de que podemos caminar en una línea perfecta por un rato, pero es solamente cuestión de tiempo que terminemos perdiendo el equilibrio, y cayéndonos. Una vida encajonada sin oportunidad para aprender mediante la prueba y el error no es solamente incomprensible; es insostenible. Caminar en la cuerda floja de cumplir con las reglas a la perfección no es el tipo de vida que ninguno de nosotros quiere vivir. Más importante aún, no es la vida que Dios *tenía la intención* de que viviéramos. Es una gran equivocación sobre Dios pensar que Él quiere que vivamos perfectamente. ¿Cuán grande? Lo bastante grande para romper a veces nuestras reglas, y sus propias reglas.



Dios nunca quiso que las reglas
rigieran nuestras vidas.

A pesar de lo que nos han dicho, Dios nunca quiso que las reglas rigieran nuestras vidas.

De hecho, quiero presentarte una paradoja: una idea, noción y pensamiento sobre Dios, que parece absurda, contradictoria, absolutamente fuera de lo

posible. Incluso para algunos, blasfema. O humorística. Cuando hayas terminado de argumentar, reír y dudar, me gustaría presentarte a Alguien a quien puede que no conozcas verdaderamente.

Quiero presentarte a un Dios que rompe las reglas.

MÉTODOS POCO CONVENCIONALES

Una vez escuché una historia sobre América, que nunca aprendí en la escuela. Alrededor de la época de la Guerra de la Revolución, muchas personas estaban convencidas de que América era cualquier otra cosa menos grande. Creían que América estaba poblada por personas y animales de inteligencia inferior, fuerza inferior y capacidad inferior, y estaba condenada al fracaso. La idea, tan ridícula para nuestros oídos ahora, venía de una enciclopedia masiva de historia natural, *Histoire Naturelle*, escrita por el noble francés Conde Georges-Louis Leclerc Buffon. Aunque Buffon en realidad nunca había viajado a América, estaba totalmente convencido de su inevitable decadencia y colapso porque, según escribió, los densos bosques y pantanos hacían que fuera imposible que alguien o algo se desarrollara adecuadamente. Cientos de miles de personas le creyeron, y tuvieron demasiado miedo a intentar forjarse una vida en una nueva tierra.

La enciclopedia de Buffon fue una inmensa crisis de relaciones públicas para la nueva nación de los Estados Unidos de América. A fin de sobrevivir, los Estados Unidos necesitaba desesperadamente una alta inmigración y una floreciente industria comercial. Necesitaba pruebas de que su tierra no estaba degenerada, sino llena de vida y oportunidad.

Un hombre en particular se propuso enderezar lo que pensaba el mundo: Thomas Jefferson. Él sabía que tenía que hacer algo drástico, incluso poco convencional.

Al vivir en Francia en esa época, Jefferson rogó a sus amigos en América que cazaran, filmaran, preservaran, disecaran, y le enviaran a Buffon, atravesando el océano de un lado a otro, un alce gigante, como prueba tangible de la grandiosa selva de América y sus vastos recursos. Jefferson pidió un alce que fuera lo bastante grande para hacer que cualquier otro animal europeo palideciera en comparación, y para mostrar que Buffon era tan necio como

su pensamiento. Enviar un animal tan grandioso en tamaño y masa como un alce demostraría de una vez por todas que América no era solamente viable y fértil, sino también muy superior. Cuando por fin llegó a su puerta el inmenso alce de siete pies (2 metros) de estatura, Buffon no pudo negar que sus ideas sobre América eran erróneas. Buffon quedó convencido, y el paso radical de Jefferson comenzó a desenmarañar una idea que podría haber demostrado ser fatal para la emergente nación de los Estados Unidos.

¿Y si te dijera que Dios hizo exactamente lo mismo que Jefferson, miles de años antes? No estoy seguro de su estatura exacta pero, en esencia, Jesús fue el alce de dos metros de altura que fue enviado para cambiar algunas creencias incorrectas sobre Dios.



Una y otra vez pensamos: “No puede hacerse de esta manera”.
Pero Dios dice: “*Se puede*”.

A pesar de lo teológicamente irracional que pueda parecer, Dios siempre ha estado dispuesto a desafiar, frustrar y desconcertar los preceptos de las personas mediante métodos poco convencionales. Para un hombre llamado Moisés, Dios rompió las reglas de la naturaleza para separar las aguas del Mar Rojo. Para un hombre llamado Josué, Él rompió reglas ambientales para detener el tiempo en medio de una batalla crucial. Para una mujer llamada Rahab, Él rompió reglas de la sociedad para incluirla en el linaje de Jesús. Para un hombre llamado Saulo que más adelante sería llamado Pablo, Él rompió reglas religiosas para intervenir y cambiar de modo dramático a un hombre que estaba en la misión equivocada. Para una pareja de adolescentes llamados José y María, Dios rompió reglas personales para hacer nacer a su Hijo mediante esta virgen. Una y otra vez pensamos: “No puede hacerse de esta manera”. Pero Dios dice: “*Se puede*”.

Dios no cambia, y tampoco cambia su Palabra. Pero sus métodos para alcanzarnos cambian constantemente. Un Dios inmutable que cambia o rompe

las reglas para encontrarse con nosotros es un absurdo y una contradicción. Pero de hecho, es verdad.

Es una paradoja.

EL DIOS QUE ROMPIÓ MIS REGLAS

En este punto, probablemente debería decirte que soy pastor. Mi trabajo es guiar a las personas hacia una relación con Dios por medio de su Hijo Jesús. Algunos de ustedes deben estar a punto de cerrar este libro simplemente porque soy pastor, y quieren alejarse de otro “libro religioso”. Pero hoy, ahora mismo, les pediría que me den una oportunidad. Como alguien que ha ayudado a miles de personas a cambiar el curso de sus vidas, permíteme ser para ti un especialista en cambio que te presente al Dios que rompe las reglas. Dame una oportunidad de dibujar un cuadro de Dios diferente al que tienes en este momento. Camina conmigo en este viaje para descubrir a un Dios que no es el guardián de reglas que la mayoría de las personas creen que es. Dame permiso para mostrarte al Dios que rompió mis reglas.

Yo comencé como un joven que seguía todas las reglas de Dios. Mis padres eran católicos devotos, y me criaron para seguir sus pasos en la fe. Yo era un monaguillo que nunca me perdía un servicio. A pesar de lo que hubiera en nuestros horarios personales, se esperaba que los seis hijos De La Mora asistieran juntos a la misa. Yo conocía *de* Dios, pero tenía muy poca relación *con* Él personalmente. Para mí, Dios era rígido, lineal e inquebrantable en sus reglas. Sentía que Él era estoico y apático hacia mis dolores personales, esperando solo a castigarme por mis errores. Cada ritual y sacramento que tenían intención de acercarme más a Dios, finalmente me alejaban de Él cada vez más, no porque yo sentía que Dios estaba decepcionado de mí, sino debido a mi propia culpa por haberlo decepcionado.

Por fuera, yo desempeñaba mis responsabilidades como monaguillo, pero carecía de la riqueza de relación que veía en la cercanía de mis padres a Dios. Ellos perseveraban, sin temor a las inmensas reglas y estipulaciones de la religión. Era como si su generación pareciera contentarse con obedecer sin tener hambre y pasión por *más* de Dios. Yo me sentía culpable cada vez que rompía una regla, pero no tenía idea alguna de cómo cambiar.

Por dentro, sabía que necesitaba que ese Dios distante cambiara por mí, pero sabía que eso era algo demasiado absurdo que pedir. Ahí estaba yo batallando con demasiados pecados secretos para poder contarlos, incluido un hábito de consumir cocaína. ¿Por qué querría Dios cambiar sus reglas por alguien como yo? No parecía posible.

A los diecisiete años de edad tenía mi propia empresa exitosa de DJ, y estaba a punto de firmar un contrato de grabación de siete años. Pero entonces tuve un sueño que lo cambió todo. En mi sueño, yo estaba de pie ante una bifurcación en la carretera donde había dos señales frente a mí: una leía “éxito del mundo”, y la otra leía “ministerio”. Oí la voz de Dios que me decía: “Si firmas ese contrato tendrás éxito, pero perderás el propósito para tu vida. Sergio, sígueme”.

En ese tiempo yo estaba mucho de ser un hombre calificado para el ministerio. ¡Ese sueño tenía que ser un error! Sencillamente no tenía sentido. Definitivamente, Dios estaría buscando a alguien que *cumpliera* las reglas, y no que *rompiera* las reglas. El Dios que yo conocía nunca hablaría personalmente a un pecador como yo. ¿Dónde estaba en mi sueño el sacerdote que servía como el intermediario entre la santidad de Dios y mi suciedad? ¿Dónde estaba mi lista de penitencias, antes de que pudiera estar lo bastante limpio para ser suficientemente bueno? ¿Dónde estaba el enojado rostro de Dios al que no le importaban mis luchas?



El Dios que conozco es participativo,
perdonador, y evidente.

Lo único que sentí fue la invitación de Dios a conocerlo de modo diferente.

Hoy el Dios que conozco es participativo, perdonador, y evidente en mi vida. Él habla a las profundidades de mi corazón, y me conduce a donde Él quiere que vaya, en lugar de hacia donde estoy calificado para ir. Él abre puertas de influencia que antes estaban cerradas para mí y para mi familia. Él quebranta las opiniones, perspectivas y juicios que otros tienen

sobre mí, y los que yo tengo de mí mismo, para revelar su misericordioso punto de vista. Cuando tropiezo en mi viaje para entenderlo mejor, Él permanece con los brazos abiertos, en lugar de dar la espalda con desdén y decepción. Él borra las líneas que me separan de Él, y dibuja con trazos más anchos y más grandes *incluyendo* mis debilidades, mis faltas y mis inconsistencias.

A lo largo de los años he vuelto a pensar con frecuencia en aquel joven de diecisiete años, y he reflexionado en cuán distinto veo a Dios ahora. He entendido que no era Dios quien había cambiado; era *yo* quien había cambiado. Fueron mi imagen, mi entendimiento y mis reglas los que habían cambiado. Permití que Dios rompiera en mí las reglas a las que yo, inadvertidamente, había dado permiso para gobernarme. Las reglas que me atormentaban con culpa comenzaron a cambiar a medida que busqué tener una relación con Él como hijo, en lugar de relacionarme con Él mediante la religión.

El curso de mi vida no ha sido uno que refleje un viaje de elecciones y decisiones perfectas y cumplidoras de las reglas. Ha sido un caminar de gracia que ha conducido a un camino más profundo, más abundante y más amplio, sin las reglas estancadas que antes tenía en cuanto a Dios.

Las reglas en mí no fueron las únicas reglas que Dios rompió. A medida que fui confiando en Él cada vez más, y fui ampliando mi perspectiva sobre Él, Él comenzó a romper reglas culturales, sociales y religiosas *para* mí también. Yo soy el clásico ejemplo de un hombre sin entrenamiento formal al que Dios encontró, Dios cambió, ¡y ahora es usado poderosamente por Él de maneras que solo pocos habrían imaginado que fuera posible!

Después de tres décadas de caminar con Dios, he entendido que Dios no es solamente el Dios que establece las reglas. Él es también el Dios que *romperá las reglas* por ti. Me doy cuenta de que la idea de alentar a las personas a creer en un Dios que rompe las reglas es una paradoja para un pastor, pero el Dios que he llegado a conocer no tiene miedo a romper las reglas para ayudarnos a cambiar lo que parece inmutable. Él mismo no está por encima de romper algunas reglas por nosotros.

¿BLASFEMIA?

Pero ¿por qué? ¿Por qué querría Dios romper las reglas? ¿Acaso no querría Él lo contrario? ¿No es Dios un guardián de reglas, y no un infractor de reglas?

En la mente de la humanidad, pensamos en reglas como algo “bueno”, y en romperlas como “malo”. Por eso romper reglas es sinónimo de palabras negativas como *desafío* y *rebeldía*. La perspectiva de Dios, sin embargo, es diferente. Él no desea la abolición de las reglas, pero sí desea la destrucción de cualquiera y todas las barreras que impidan que lo conozcamos a Él, y vivamos verdaderamente la vida para la cual Él nos creó.

Cuando era un muchacho de diecisiete años, David en realidad no era otra cosa que un sucio campesino. Su propia familia no veía grandeza alguna en David, y sus hermanos lo consideraban un buscapleitos arrogante. Estaba lejos de ser un rey, lejos de ser un líder, lejos de la promoción, pero debido a que no estaba lejos de Dios, nada pudo detenerlo.

Su toma de posesión no fue exactamente lo que se esperaría del siguiente rey. En realidad fue una aventura secreta bajo pretensiones falsas, un engaño que Dios permitió. Nadie esperaba que David fuera el líder que finalmente llegaría a ser. Tenía las calificaciones equivocadas, el linaje familiar equivocado, y la reputación equivocada. Todo sobre David parecía equivocado, pero para Dios, todo sobre David era correcto. Él vio a un hombre cuyo corazón pertenecía a Dios.

Y debido a que Dios decidió promoverlo, la vida de David fue una paradoja continua. Desde el primer momento en que Dios escogió llamarlo, se rompieron las reglas. Durante el curso de su vida, David llegó a convertirse en uno de los mayores líderes, pese a que cometió un error tras otro. Aunque Dios privilegió a David, no pasó por alto las acciones de David. Dios no le dio a David luz verde para hacer lo que quisiera, pero sí utilizó su vida como un ejemplo para decir: “Permíteme cambiar el modo en que me ves para que puedas ver *todo de mí*”.

Mientras la idea de que Dios sea un “infractor de reglas” puede parecer atroz, creer que Dios rompería reglas *por nosotros*, personal e individualmente,

sería aún más absurdo. A lo largo de este libro utilizaremos la vida de David para ver las razones por las cuales Dios rompió las reglas, y cómo quiere hacer lo mismo en nuestras vidas hoy. Dios siempre ha *querido* una relación, pero no *forzará* la relación, especialmente si nos aferramos con más fuerza a un sistema de reglas, de lo que nos aferramos a Él. Él esperará hasta que estemos preparados para cambiar nuestro modo de verlo a Él, de pensar en Él y de entenderlo a Él.

Con demasiada frecuencia, una imagen incorrecta y tradicional de Dios nos conduce a formar reglas internas sobre Él, sobre nosotros mismos, y sobre otros que distorsionan nuestras perspectivas. Proclaman afirmaciones como: “Dios no puede”, “Dios no lo hará”, y “Dios nunca”. Eventualmente, esas declaraciones internas evolucionan hasta decir: “No puedo, no lo haré, y yo nunca”. Tales aseveraciones evitan que avancemos, y rompamos temores y restricciones autoimpuestos para ver cambios en las diferentes áreas de nuestra vida. Esas limitaciones personales que nos obstaculizan se convierten en una cárcel que nos encierra en una vida que creemos que debemos vivir.



Las reglas nunca tuvieron la intención de controlar a las personas.

La ironía está en que las reglas nunca tuvieron la intención de controlar a las personas. Nunca fueron creadas para definir a Dios en nuestras vidas. Las reglas tenían la intención de crear estándares. Encontramos a Dios en las páginas de su Palabra y en el ser de su Hijo, no en un conjunto de reglas. Pero en los siglos transcurridos desde la resurrección de Cristo, las reglas se han convertido en sinónimo de religión cuando se dibujaba la imagen de Dios con un pincel de “qué hacer” y “qué no hacer”. Y cada vez más personas se alejaron de Dios y del plan que Él tenía para sus vidas. Se retiraron hacia la idea de que preferían establecer sus *propias* reglas para su vida, en lugar de seguir las de Dios.

Tenían una idea equivocada de Dios.

INDIGNA NUNCA MÁS

Cuando vi a Anna por primera vez, ella acababa de salir de la cárcel. Cuando era niña, Anna había asistido a la iglesia todos los domingos, y recordaba claramente la maravilla de una fe infantil para creer cualquier cosa. Pero a lo largo de los años, debido a un sentimiento de culpa y temor, había decidido alejarse de Dios. Durante más de veinte años había batallado con una adicción que finalmente le hizo perderlo todo, incluidos sus dos hijos. Su confianza y esperanza en la vida quedaron troncadas, y los sueños que una vez tuvo de seguir una carrera en la profesión legal habían desaparecido hacía mucho tiempo. Su estilo de vida, imprudente e insensato, había dejado una marca irreversible en su salud. Ahora con el diagnóstico de una enfermedad terminal, atravesó las puertas de nuestra iglesia en busca de cualquier indicio de la fe que una vez conoció, un cascarón vacío de la mujer que antes había sido. Recuerdo mirar sus ojos oscuros y sin vida, y estar cara a cara con el dolor que no parecía tener fin ni principio.

Toda su vida había roto reglas que habían quebrantado a su familia, habían quebrantado su espíritu, y habían quebrantado su futuro. A pesar de cuánto le hablaba sobre esperanza y cambio, era evidente en su rostro que ella no creía que yo pudiera estar hablando sobre *su* vida. Había domingos cuando le daba la mano y ella estaba sobria, y había otros domingos cuando le daba la mano y estaba drogada. Titubeaba de un lado a otro entre su fe, y su realidad como adicta. Había brechas en su asistencia semanal cuando yo sabía que estaba demasiado enferma, demasiado drogada, o tenía demasiados problemas con la ley para asistir, pero seguíamos orando y creyendo. Eventualmente, ella siempre regresaba.

Un domingo me enteré de que Anna estaba en el hospital. Los médicos habían descubierto una masa grande en su riñón que necesitaba extirparse, pero no había garantía de que ella pudiera salir viva de la operación. Los médicos temían que su cuerpo no tuviera la funcionalidad para sobrevivir a la cirugía, aunque era necesario extirpar la masa. Parecía ser una historia con un inevitable final triste. Cuando la visité en el hospital, Anna me miró con una expresión de resignación y derrota. Las primeras palabras que me dijo fueron: “Este es mi castigo. Estoy recibiendo lo que me merezco”. Parecía resuelta a morir, la operaran o no.

Fue brutalmente doloroso intentar convencerla de que Dios aún podía cambiar su historia. Su principal argumento era: “¿Por qué?”. ¿Por qué querría Dios salvar a alguien como ella cuando obviamente ella había hecho cualquier cosa menos seguirlo a Él? Me discutió que aunque creía que Dios *podía* hacerlo, dudaba mucho que lo *hiciera*. Con cada fibra de su ser se sentía descalificada, no merecedora, e indigna del milagro. Corrían lágrimas por su rostro, y miró la habitación vacía del hospital preguntándose cómo podría Dios intervenir a favor de ella cuando ni siquiera su propia familia lo había hecho. Oré con ella esa noche, y después me fui a casa. Lloré durante todo el camino de regreso a casa sabiendo lo que ella sentía, pero incapaz de convencerla de otra cosa. En ese momento yo era un joven pastor, y fue el viaje en auto más largo de mi vida.

Unos días después regresé al hospital para ver cómo estaba Anna. Su habitación estaba oscura, y la cama estaba vacía. Temiéndome lo peor, pregunté a las enfermeras qué había sucedido. Afortunadamente, me dijeron que acababan de dar el alta a Anna. Al no tener forma alguna de contactar con Anna, no estaba seguro de qué pensar, de modo que seguí orando. Dos domingos después, observé mientras Anna subía con cuidado y cautela las escaleras que conducían a nuestros servicios. Sus ojos estaban cansados y desgastados, pero vi algo que no había visto antes. Había *vida* en sus ojos. Me acerqué y le di un abrazo, inseguro de qué preguntar o decir. Ella sonrió lentamente, y dijo dos palabras: “No está”. Me quedé sin palabras, y comencé a expresar gratitud por su exitosa cirugía, pero ella me detuvo rápidamente. “No me operaron. Ya no está. Desapareció. Ya no pueden encontrar nada.” Los médicos no podían explicarlo, pero yo sabía que Dios había roto las reglas de la ciencia médica por esta mujer.

Ella no dijo mucho durante esas primeras semanas, pero su rostro estaba cambiado cada vez que la veía. Su decisión de vivir se iba haciendo cada vez más fuerte, mientras comenzaba a aceptar lentamente el milagro que Dios le había dado. Años después, regresó otra vez a mí con esa sonrisa lenta, y dijo las mismas palabras: “No está”. Incrédulo, de nuevo me quedé sin palabras delante de ella. Los últimos resultados de los análisis habían revelado que ella ya no mostraba en su cuerpo ninguna señal de la enfermedad terminal.

Nada. Ninguna célula infectada. Nada. Eso fue diez años atrás, y en la actualidad ella sigue siendo un milagro médico. ¡Vamos!

Si la historia de Anna hubiera sido de una niña moribunda o una filántropa en la comunidad, podría tener más sentido la razón por la que Dios rompería las reglas por causa de ella. Pero que Dios hiciera tanto por alguien a quien la sociedad consideraba “indigna”, ¡es una paradoja!

Quizá Dios vio a la mujer que Anna llegaría a ser si tan solo creía en un Dios que la amaba, la aceptaba, y creía en ella más que en sus reglas. Entonces, el mayor milagro para Anna aparentemente fue tener una segunda oportunidad en la vida físicamente. Pero yo argumentaría una perspectiva distinta: el mayor milagro que Dios le dio a Anna fue la *fe* para creer en Él, de un modo que superaba cualquier limitación, impedimento, y obstáculo. Las semillas de fe que Él plantó mediante su milagro médico crecieron cuando su relación con sus hijos fue restaurada. Y crecieron aún más cuando Dios comenzó a usarla para hablar a otras mujeres que tenían historias similares. Y entonces crecieron aún más cuando comenzaron a abrirse puertas de oportunidad para empleos que antes habían estado cerrados para ella debido a su pasado.



Ante los ojos de Dios, la persona perfecta por quien romper las reglas es la persona más imperfecta ante nuestros ojos.

Años después, ella me dijo que siguió regresando a nuestra iglesia porque nunca antes alguien le había hecho sentir que no importaba dónde hubiera estado o lo que hubiera hecho. Conociendo mi propia relación con Dios y las reglas que Él había roto por mí, verdaderamente creo que Dios rompió mis reglas para que yo pudiera presentarle a Anna al Dios que rompería sus reglas. La fe que antes decía que Dios no haría cosas por ella, ahora decía que Dios no dejaría de hacer cosas por ella. Él no buscaba una persona perfecta para hacer un milagro perfecto. Por desconcertante que pueda parecer, es como si ante los ojos de Dios, la persona perfecta por quien romper las reglas es la persona más imperfecta ante nuestros ojos.

CAMBIAR EL MODO EN QUE VES A DIOS

Este pensamiento sacude el fundamento de cómo vemos a Dios. Significa que la esencia de una relación con Dios no está basada en el mérito o la adhesión a reglas, sino solamente en la fe. El hecho de que Dios haría milagros locos y poco convencionales por los justos y los impíos por igual, empaña nuestro rígido entendimiento de Dios. Ya no está tan claro como el agua a quién Dios ascenderá, promoverá, y favorecerá. Las reglas de combate han cambiado para siempre. Ahora la inclusión de Dios nos califica a *todos* para que nuestras reglas sean rotas.



Ninguna regla pudo cambiar su amor y
su plan para tu vida hace siglos,
y ninguna regla puede detenerlo hoy.

Pero esta vida inclusiva que Dios quiso para nosotros es posible solamente cuando le permitimos que Él rompa las reglas o promesas internas a las que nos hemos aferrado por tradición y obligación. Estas reglas internas ofrecen poca ayuda para conquistar las verdaderas batallas internas de derrota, decepción y desaliento que todos enfrentamos en un momento u otro. Dios quiere mostrarnos a ti y a mí que Él nos ama, nos acepta y quiere favorecernos, independientemente de nuestros méritos, obras, o incluso la obediencia a las reglas. Él sencillamente nos quiere. Todo de nosotros, con cada uno de nuestros complejos, problemas y errores.

La paradoja de la persona de Dios que rompe las reglas es un aspecto de Él que todos necesitamos.

Dios rompió las reglas hace dos mil años, antes de que naciera ninguno de nosotros, para mostrarnos cuán profunda y grandemente nos quería. Él saturó la tierra con su gracia para eliminar todo argumento en nuestro interior que nos impidiera vivir la vida que fuimos llamados a vivir. Por medio de estas páginas, Él te revelará quién fuiste llamado a ser, destinado a ser, a pesar de las promesas internas y externas a las que te hayas aferrado, y que

necesitan ser rotas. Ninguna regla pudo cambiar su amor y su plan para tu vida hace siglos, y ninguna regla puede detenerlo hoy.

Toma un momento y piensa en las reglas que has albergado por tradición, expectativa o religión. ¿A qué reglas te has aferrado por temor a defraudar a Dios, a ti mismo o a otras personas? ¿Qué “verdades” te han mantenido cautivo, y lejos de la vida que siempre has anhelado? Cuando comiences a evaluar sinceramente tu propio manual de reglas, comenzarás a ver las reglas que ahora necesitan ser rotas. Quizá son reglas sobre el amor de Dios por ti. Tal vez son reglas sobre lo que estás o no estás calificado para poseer en la vida. O quizá es un conjunto de reglas sobre otros que ha levantado un muro entre ellos y tú. Cualesquiera que hayan sido las reglas, es momento de descubrir al Dios que quiere romperlas.



Independientemente de dónde esté ahora tu relación con Dios, puede cambiar ahora mismo.

Para aquellos que nunca han tenido una relación con Él, un encuentro con este Dios da comienzo a una conversación con Él que es el principio de una relación verdadera. Es el punto de inicio para ver a Dios como real, relevante, y que te responde personalmente. Es el lienzo en blanco que necesitas para verlo a Él de modo diferente al de los rumores que has oído sobre Él. Es el comienzo totalmente nuevo que has necesitado, pero sentías que nunca podrías obtener. Es lo que siempre has deseado, pero nunca pudiste señalarlo concretamente.

Para aquellos que han tenido una relación con Dios, pero se han alejado o han batallado para acercarse más a Él, es la llave para todo lo que han intentado abrir. Es la verdad de fe que supera a la verdad de las reglas con las que has luchado. Es la luz verde para ir a donde nunca antes has estado, a fin de tener acceso a cosas que antes solo podías soñar. Es el camino menos transitado que abre tus ojos para ver lo milagroso, lo inexplicable, y lo inconcebible. Independientemente de dónde esté ahora tu relación con Dios, puede

cambiar ahora mismo. Lo único que tienes que hacer es permitirle a Él. Cualquier sistema de creencias, perspectivas y opiniones que tengas sobre Dios al comienzo de este libro no serán los mismos que tendrás al final de este viaje. Creo que en la última página estarás más convencido que nunca antes de quién es Él, y quién eres tú para Él.

Permíteme presentarte al Dios que puede que no conozcas. Él es el Dios que te creó, te formó, y te llamó antes de que respirases por primera vez. Él es el Dios que no está enojado contigo por las cosas que has hecho, que no hiciste, o incluso las cosas que *harás*. Él es el Dios que te ama incondicionalmente, sin importar si tú lo amas a Él. Él es quien ordenó cada día de tu vida, y te marcó con dones, talentos y habilidades para cumplir tu propósito. Y Él es el Dios que rompió las reglas para conocerte.